

**Inauguración y Bendición del Hospital Escuela San Francisco de Asís
de pequeños animales
de la UCCUYOSL
20 de Marzo de 2015, 10:00 hs**

San Francisco de Asís es universalmente conocido por su amor a la naturaleza, a las flores, a los animales, a las montañas y a las estrellas. Pero pocos saben que esa ternura se la inspiraba a Francisco su ardiente amor por Cristo. Toda la vida del "*Pobrecillo de Asís*", como suele llamársele, estaba impregnada por un ardiente anhelo de vivir, pensar y actuar como el mismo Cristo. Pocos han comprendido, como nuestro santo, aquellas palabras del salvador: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Juan 14, 6). San Francisco comprendió que en esas palabras se hallaba el secreto para renovar el cristianismo y al mundo mismo.

Tertuliano, por su parte, nos dice, que "*El hombre es el único entre todos los seres animados que puede gloriarse de haber sido digno de recibir de Dios una ley: animal dotado de razón, capaz de comprender y de discernir, regular su conducta disponiendo de su libertad y de su razón, en la sumisión al que le ha sometido todo*"¹ Esa ley que recibe de Dios, de Dominar la Creación como *Señor bajo su Señor* supone en el hombre la responsabilidad y el cuidado de la misma creación a su cargo.

San Francisco de Asís, al que san Juan Pablo II ha proclamado Patrono celestial de los ecologistas en 1979 (cfr. *Cart. Apost. Inter sanctos*: AAS 71 [1979], 1509 s.), ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos —animales, plantas, fuerzas naturales, el universo—, a honrar y alabar al Señor. San Francisco de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos.

¹ "...solutus homo gloriaretur, quod solus dignus fuisset qui legem a Deo sumeret, utque animal rationale, intellectus et scientiae capax, ipsa quoque libertate rationali contineretur, ei subjectus, qui subiecerat illi omnia" (I Cor., XV, 28) (Tertuliano, *Adversus Marcionem*, PL 2, Cap 2, 4, 5 [0289a-0289b]). Por su parte, el Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que "Los animales son criaturas de Dios, que los rodea de su solicitud providencial (cf Mt 6, 16). "Por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria (cf Dn 3, 57-58). También los hombres les deben aprecio. Recuérdese con qué delicadeza trataban a los animales san Francisco de Asís o san Felipe Neri" (nº 2416).

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen

Jesús, el Señor, que recomendó a sus discípulos que atendieran a todos, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Bendito seas, Dios y Padre nuestro,
que, por medio de tu Hijo,
encomendaste a tu Iglesia el cuidado y la solicitud por todos;
atiende nuestras súplicas:
que este Hospital Escuela de pequeños animales
dedicado a san Francisco de Asís
sea, por la gracia del Espíritu Santo,
una casa de bendición y una escuela de caridad;
que los médicos maestros ejerzan sabiamente su profesión,
que los alumnos aprendan en esta escuela de caridad
y practiquen este servicio con solicitud,
que los fieles vengan aquí para visitar a Cristo en la persona de los
hermanos,
y que todos te den gracias por este gran beneficio. Por Jesucristo, nuestro
Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, la
Materna protección de Santa María Sede de la Sabiduría y la intercesión de
San Francisco de Asís, descienda sobre ustedes y les acompañe siempre. R.
Amén.